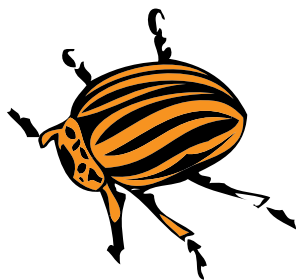


Severino Penelas, 1999

María Xosé Díaz, nacida en 1949 en Catoira (Pontevedra) por donde discurre el peregrinaje fluvial a Compostela, comienza entre los años sesenta y setenta su particular proyecto artístico con un viaje a Barcelona con el firme propósito de estudiar en la Facultad de Bellas Artes de Sant Jordi. Su proceso de formación académica, en el que la pintura y, específicamente, el informalismo matérico y gestualista arraigado en Cataluña, supondrán los mimbres y los puntos de referencia que se irán alternando con su actividad docente en el ámbito de la plástica.

El Monasterio de Sant Cugat, en Barcelona, acogerá en 1980 su primera exposición individual, en la que predomina la obra gráfica, con dibujos expansivos a lápiz que profundizan en la expresividad técnica de los útiles de trabajo, recogiendo los matices grasos y las diversas durezas del grafito.

En 1982, año en que vuelve a Galicia, sus intereses artísticos se concentran en el trabajo cerámico, campo material de expresión e investigación que será el vehículo más significativo a lo largo de la década. Vasijas y otros recipientes de cerámica negra, profusamente decorados con relieves e incisiones de un virtuosismo de apariencia oriental, constituyen la base de un trabajo en el que predomina una concepción artesanal y funcional de los objetos. Arte y diseño, industria y exquisitez, caracterizan su exposición individual en la galería Sargadelos de Santiago, en 1986.

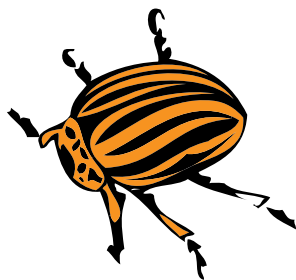


Severino Penelas, 1999

Coordenadas que se irán abriendo a una idea más escultórica que coincide con la creación, en 1987, del colectivo de cerámica creativa Remol, que reuniría a María Xosé Díaz junto a Caxigueiro, Xavier Cuiñas y Otero Regal, participantes todos ellos en la exposición "Tendencias: cerámica galega actual", celebrada en Santiago y La Coruña, que supuso un hito referencial en la modernización de juicios sobre el potencial expresivo de este material.

A principios de los años noventa, la fusión de la cerámica con la madera, la piedra, el hierro y otros metales singulariza su obra, presentando estructuras esquemáticas y síntesis formales de aspecto totémico, primitivo, con una mecánica reduccionista que la lleva a reconvertir ídolos o menhires en estilizadas propuestas escultóricas. Son momentos de transición, en los que encontraremos a María Xosé Díaz participando como única mujer y escultora en el grupo Nome, un colectivo de pintores compostelanos que realizan diversas exposiciones por Galicia entre 1990 y 1992.

Será al año siguiente cuando su lenguaje afianza nuevas vías de investigación a través de piezas más ambiciosas, con elementos seriados o estructuras rotundas como prismas, cilindros, círculos y cubos, constituidos por el encuentro y la combinación de diversos materiales, hilas de cáñamo y látex en un principio, a los que seguirán rejas y mallas metálicas con arlita, piedras, madera, fibras vegetales, cristal, y otros ingredientes pequeños que guarda en cajas de pexiglás, como en las múltiples piezas de Contenedores, una de sus series más recientes y conocidas.



Severino Penelas, 1999

El empleo de la luz, los diversos matices de blancos y la condición translúcida de las cajas, que sitúa los contenidos en la frontera entre lo visible y lo discernible, con todo el misterio de la falta de definición, acaban por conducir su trabajo al territorio de la revelación, al presentimiento de atisbar una sensación en un archivo de mínimas saudades, dejando que el deslumbramiento ceda ante la humilde irradiación de lo insignificante.

La realización de esta serie de Contenedores, en la segunda mitad de los noventa, confirmará el nombre y el trabajo de María Xosé Díaz en el campo del arte gallego, celebrando diversas exposiciones en galerías de Vigo, Coruña y Pontevedra, donde el interés se verá refrendado por la concesión del premio de la crítica en el III Foro Atlántico de Arte Contemporáneo, celebrado en Coruña en setiembre de 1997.

La presentación de sus últimos trabajos, de origen escultórica más con vocación pictórica adscrita al muro de la sala de exposiciones, tuvo lugar en enero de 1998, en la galería SCQ, en Santiago de Compostela, ciudad en la que la artista se siente plenamente integrada desde las proximidades de su taller en la localidad de Cacheiras.